

# Santuario natural amenazado

**Lic. Dinorah Castillo**

Al enterarme de que un grupo de respetables vecinos de la comunidad de Monteverde - entre los que se encuentran, científicos ambientalistas, empresarios, educadores, etc.- han sido acusados por motín por proteger las aguas de la comunidad, reaccioné consternada ante un hecho tan insólito.

El conflicto, según informan los medios, tuvo su origen en una concesión de agua de las quebradas por un volumen exactamente igual al que consumen las comunidades de Monteverde, Cerro Plano, Santa Elena, Los Llanos y Cañitas, poniendo con ello, según los entendidos, en serio riesgo la propia existencia de la Reserva.

En recientes declaraciones a La Prensa Libre (18 de mayo) el señor ministro de Ambiente y Energía muestra su preocupación al informar que “desde hace tres semanas, se ordenó el cese de construcciones en las dos quebradas de Monteverde y al mismo tiempo, se inició un proceso de investigación, para conocer si las empresas concesionarias mintieron a la hora de solicitar los permisos de explotación”

Según declaraciones consignadas en este medio de prensa, el ministro Rodríguez Echandi afirmó que “el Departamento de Aguas del Minae tendrá la misión de indagar la explotación que se pretende realizar, la cual habría sido solicitada para uso agrícola a pequeña escala”. Independientemente de la veracidad de la información aportada por los concesionarios, resulta muy extraño que se haya otorgado una concesión del preciado líquido para uso en actividades de esa naturaleza, en una zona forestal y protegida en donde ni la vocación de los suelos ni el clima se prestan para ello, sin mencionar los efectos nocivos, por agroquímicos en los flujos residuales, que produciría en la fauna y la flora protegida.

Y peor aún si esto pone en riesgo un proyecto que le ha dado al país un gran prestigio en el mundo y grandes beneficios económicos por el ingreso de divisas; que atrae cada año a más de 200.000 visitantes que vienen a admirar las bellezas de este santuario natural, protegido por hombres y mujeres que hoy tienen que enfrentar una acusación de amotinados por defender esta obra de la creación. El Monteverde que conocemos hoy les proporciona bienestar a miles de costarricenses, radicados en esta comunidad y en las vecinas. ¿No resulta irónico todo esto? Recientemente un amigo, al que aprecio mucho, me pidió que firmara una Proclama por Monteverde. Lo hice con gusto e invito a otros que también lo hagan para contribuir con ello en esta noble causa. No debemos dejar solos a

los monteverdenses, una comunidad sana, valiente y llena de virtudes dignas de imitar.